

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

ESTA ES LA VERDAD

Fjros bien y os evitareis molestias y gastos, porque el CARBON MERCEDES, es muy recomendable á las familias.

Así es, que á todos los carboneros, pedid siempre mitad vegetal y mitad Mercedes, y hallareis, á mas de la economía indicada, mucha curiosidad.

La Fábrica de este carbon está situada junto á la iglesia de la Merced.

SUAVER

CIRUJANO DENTISTA

Conde del Valle, 16 (antes Frenera)

En este acreditado gabinete se construyen dentaduras y aparatos por todos los sistemas hasta hoy conocidos.

Se curan todas las enfermedades de la boca.

Las extracciones de muelas y demás operaciones se hacen SIN DOLOR.

AL DIA

ESPAÑA A LA COLA

Acostumbrados en España los poderes á volver la espalda á la política colonial para no atender más que á la de partido, vamos quedando á la cola de todos los pueblos modernos en cuanto se refiere á expansión. Con esta indiferencia, con esta apatía no se ensanchan los horizontes de la prosperidad nacional y vivimos aislados de todos los países, renunciando «á priori» á los beneficios del tráfico, del comercio y de la producción, que padecen de asfixia dentro de nuestras murallas exclusivistas.

Ahora mismo los telegramas del extranjero hablan, con motivo del viaje de los reyes de Portugal á Inglaterra, de que la nación lusitana toma asiento entre las grandes naciones colonizadoras.

¿Hay alguien en España, alto ó bajo que se preocupe de la China? Si algo se habla ahora del Extremo Oriente, es por el conflicto ruso japonés, que tampoco dá frio ni calor á gobernantes ni gobernados, y sin embargo estamos colocados por nuestra especial situación geográfica y por nuestra privilegiada configuración topográfica, en medio del camino colonial más rico y exuberante; en la confluencia de los tres principales mares del globo, los más comerciales y frecuentados.

A España le tiene sin cuidado la China y los chinos; está demasiado lejos y allí no pueden oír las galas retóricas de nuestros inimita-

bles oradores; pero á Portugal no le sucede lo mismo, y ahí están los telegramas de Londres, participando que acaba de firmarse un Tratado chino-portugués.

La política lusitana revela con eso más previsión que la española, queriendo extender su acción, su influencia, su política y por consiguiente su personalidad internacional, más allá del hemisferio en que sus actividades ordinarias se manifiestan y determinan.

¿Cuando ni por donde España estaría en disposición de establecer en el Extremo Oriente un pacto igual ni parecido? El telégrafo dice también que el tratado de Portugal con China, se relaciona igualmente con la construcción del ferrocarril portugués de Macao á Suuhchin.

Hé aquí como la pequeña nación lusitana, nuestra hermana menor, sabe aplicar sus energías y sus relaciones exteriores; hé ahí como se puede considerar ese acontecimiento de su política exterior como el más importante para su porvenir colonial; hé ahí, en fin, como Portugal que apenas se vé en el mapa de nuestra Península, toma asiento entre las grandes naciones coloniales.

UNA DE TANTAS

La conocí en 1850.

Ocupaba aristocrática morada en la calle de Preciados, piso noble de antiguo potentado que ostentó en su vida títulos y grandezas, borrados por la muerte.

La niña cubana, huérfana de madre, vivía con su padre, millonario y caballero linajudo de rancia prosapia.

Era bella, una filigrana de estética griega.

Tendría poco más de quince años; educada en los Estados Unidos y con sangre cubana tenía los ardores de la tierra, materia dispuesta para caer en el abismo.

Y en efecto, todo lo que viene es porque conviene.

El 16 de Julio de 1850, en que celebraba su onomástico, porque se llamaba María del Carmen, su respetable padre lo celebró ofreciendo sus salones á la aristocrática sociedad madrileña, que asistió á ellos, bailó y aplaudió á los artistas cantantes de la Cruz y del circo de la plaza del Rey, que en unión de la Banda de Cascante, amenizaron la velada, hasta que el alba la terminó con un suceso inesperado.

Un lacayo correctamente vestido, presentó al señor en bandeja de plata, una carta cerrada, que leída decía:

«Papá: Dominada por una pasión, me voy con Pepe, perdóname. Siempre te quiere tu hija Carmen»

Han pasado diez años, nos encontramos en 1860, había terminado la guerra de Africa, y los dragones de Santiago y los regimientos de infantería de Albuera y Asturias, habíanse posesionado del Puerto de Santa María en su cuartel del Polvorista; y en Cádiz de San Roque y Santa Elena.

¿Y qué tiene que ver con la heroína de este cuento el movimiento de tropas?

Nada, pero sí tiene algo aristocrático, por que la joven de 1850, llegó á Cádiz con las tropas de Africa en 1860.

La ví en la alameda de Apodaca, con una preciosa niña de ocho años.

No la conocí; ella me conoció.

—¿Tan vieja estoy, querido Felipe, que no me conoces?

—Querida Carmen, iba distraído. ¿Usted por aquí?

—¡Ay! (y me apretó la mano) ¡si usted supiera mi vida desde Madrid, desde mi locura de 1850.

—¡Pobre Carmen! Lo supongo.

—No, yo se la contaré; vivo en la fonda de Europa.

—¡Cara y aristocrática!

—No sea usted guasón, vivo allí con mi hija por motivos especiales, que le diré cuando me favorezca con su visita.

—Esta tarde; yo soy vago de Real Orden, paseante y contador de navíos cuando llegan á bahía.

—¡Siempre lo mismo, querido Felipe, qué humor; genio y figura!...

—Pues bien, querida Carmen, soy suyo siempre, hoy más que ayer, espéreme.

Y en efecto, fui á la fonda de Europa de Cádiz, calle de Columela y de San Francisco, y allí, en pequeño *bodoir* nos sirvieron la comida.

La niña no comió con nosotros.

—Quiero desahogarme, mi querido Felipe,—quiero contarle mi vida desde mi locura de 1850.— Soy muy desgraciada; mi seductor me abandonó en París, dejándome sin recursos, he sido coreográfica en la Gran Opera, cancanista en Maville, he hecho cuadros vivos en el Odeón y he sido modelo en la Latina. ¿Quiere usted más?

Yo nada contesté; la pobre mujer continuó:

—Estoy en Cádiz, esperando embarque para los Estados Unidos, el padre de mi hija, al que conocí en París; es millonario, está locamente enamorado, y se casará conmigo en New York, apesar de la oposición de sus padres.

Williams, que así se llama, es cumplido caballero, que conoce mis infortunios y mis virtudes; pequé por ignorancia, enloquecida por el primer amor, soy inocente, él me perdonará, que me perdone Dios.

Me despedí de Carmen, la que á los pocos días se embarcó para la Habana.

Era en 1875; fui á Madrid, conocí al rey caballero D. Amadeo de Saboya y á su santa esposa la princesa de la Cisterna; estuve en la agonía de la monarquía y en los albores de la República, que nació el 11 de Febrero.

Ageno á esas luchas y de paso en la capital de España, solo me ocupaba de mis negocios.

Un día me encontré en la Puerta del Sol, por donde todo el mundo pasa, á una señora ya característica por sus años, antigua amiga, que me dijo:

—¿Ha visto usted á Carmen?

—No, señora.

—Está en Madrid; vive en la calle de Jesús del Valle.

—¿Y qué?

—Es viuda, se casó con el inglés, que se suicidó al yerse arruinado, se murió la niña, y hoy es modista con una máquina de Singer.

No tuve que preguntar: un rótulo decía «Modista y Corsetera de París.»

Vivía en piso bajo; me colé sin permiso y ella al verme exclamó: —¡Felipe!